

LA IGLESIA. PERSPECTIVA DE LUCAS

INTRODUCCIÓN

Antes de iniciar este ensayo y a modo de introducción, bueno es señalar que el concepto de Iglesia tal y como lo tenemos en la actualidad, dista mucho del que tenía el evangelista Lucas.

Lucas encarna la Iglesia tomando como punto de partida la resurrección. ¿ Acaso es posible encarnarla de otra forma ?. Verdaderamente no, realmente, sí : la verdad es una, la realidad múltiple.

Partiendo de la experiencia resurreccionista, el evangelista Lucas nos introduce en la verdad que ha de ser aprehendida a través de su evangelio. Toda revelación se ha realizar en el tiempo, se ha de conceptualizar en cada historia. No obstante, el concepto no es más que el vehículo, el camino que nos conduce a la meta. Lucas en su evangelio nos da la llave para abrir la puerta de la revelación. Esta llave podemos sostenerla en la mano y no probar jamás la cerradura que mantiene la puerta cerrada. Nada, ni nadie nos la puede abrir. La libertad de opción, nos puede mantener esclavos en la ignorancia de ser hijos de Dios y no saberlo.

Lucas nos revela en su evangelio, y a su estilo, la forma en la que abrió su finitud, su puerta, hacia el camino del infinito. Y allí nos indica una posible andadura, ! la que él mismo recorrió ! ¿Cómo lo explica ?. Con sus conceptualizaciones, ideas, perspectivas de universo, en definitiva, en el vehículo de la historia que le tocó vivir.

La historia en la que se explica el evangelista, pertenece a su tiempo. La vida que nos revela en su historia, pertenece a la eternidad.. De igual manera la historia lucana consta de dos partes, la primera culmina ante el resucitado (la eternidad) ; la segunda culmina ante la Iglesia (el camino). Ahora nuestro recorrido es inverso al suyo !tenemos un camino para alcanzar una meta !.

Esta trabajo ha de centrarse en el evangelio, es decir, en la parte primera de la obra lucana. Sin embargo, el objeto de este centro es la Iglesia, es decir, el motivo de la segunda parte (Hechos de los Apóstoles).

Ambos vectores han de tenerse presentes. De hecho Lucas comienza su evangelio en el templo : *“En tiempos de Herodes, rey de Judea había un sacerdote de nombre Zacarías...Estando él de servicio ante Dios en el turno de su clase, le tocó en suertes conforme al uso litúrgico, entrar en el santuario del Señor a ofrecer incienso”* (Lc 1,5-9).

Y lo concluye, asimismo, en el templo : *“ Ellos lo adoraron y se volvieron a Jerusalén con gran gozo. Estaban continuamente en el templo, bendiciendo a Dios”* (Lc 24,52s.).

Todo su evangelio viene enmarcado por el templo de Yahvé. ¿Qué sucede cuando concluida esta primera parte, comienza a escribir la segunda ?. Hechos de los Apóstoles comienza así : “... *Y así que entraron, subieron a la habitación superior, donde se alojaban habitualmente. Eran Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas el de Santiago*” (Hch 1, 12 s.).

Lucas comienza la segunda parte de su historia en una casa, allí se alojaban y perseveraban en la oración en compañía de algunas mujeres (Hch 1,14). ¿Cómo finaliza su obra ? : “*Pablo permaneció dos años en una casa alquilada, y recibía a todos los que venían a él, predicando el reino de Dios y enseñando las cosas referentes al Señor Jesucristo con toda libertad y sin obstáculo alguno*” (Hch 28,30 s.).

El evangelista acaba esta segunda parte, asimismo, en el interior de una casa. Se observa, por tanto, que Evangelio y Hechos quedan encerrados en los niveles del templo y del hogar. Algo ha sucedido en Jerusalén, lugar donde está ubicado el templo, para que la naciente Iglesia quede “descentralizada”, en precario, en *casa alquilada* y, sin embargo, con *toda libertad y sin obstáculo alguno*.

La casa ha sido elegida para predicar el reino, ¿sustituyendo al templo ?. Aunque la respuesta requiere un estudio de Hechos, que se realiza en otro apartado de esta monografía, permítasenos decir aquí que el camino, que es la Iglesia, (en Hechos la casa), conduce a la resurrección. Templo y casa sirven de marco al evangelista para explicar con su metodología el encuentro y la vivencia con el resucitado.

Hechas estas premisas y antes de observar cómo ve Lucas a la Iglesia desde la perspectiva evangélica, conviene aclarar las diferencias apuntadas desde la pura concepción en la que quedan enmarcados ambos escritos.

IGLESIA INSTITUCION (TEMPLO). IGLESIA COMUNIDAD (CASA).

El evangelio de Lucas queda enmarcado en el templo. El libro de los Hechos se inserta dentro de la casa, del hogar.

Estos diferentes encuadres encierran una hermenéutica muy sugerente, incluso para entender la problemática actual de la Iglesia. ¿Por qué el evangelio de Lucas expresa su mensaje dentro de la Iglesia institución (templo) y Hechos dentro de la comunidad (casa) ?. ¿Es posible que ambos instrumentos conceptuales se complementen o contrariamente, no es posible tal armonización ?. Dicho en otros términos : ¿La Iglesia institución que enmarca el evangelio ha dado paso a la Iglesia comunidad que enmarca Hechos ? (1). De ser así, ¿Por qué en los comienzos del siglo XXI ha prevalecido y sigue prevaleciendo la Iglesia institución ?. ¿Hemos involucionado el mensaje ?.

Comencemos respondiendo a estos interrogantes que se nos plantean tras una primera impresión de los escritos lucanos y que tienen en nuestra cultura occidental una plena actualidad. Posteriormente entraremos a analizar el concepto Iglesia dentro del marco evangélico que nos presenta Lucas, dejando al margen de nuestro trabajo el planteamiento que nos presenta en Hechos de los Apóstoles.

Lucas comienza su historia desde el templo. En él la religión está institucionalizada. La norma prevalece sobre las conciencias de los judíos. Jesús advierte a sus contemporáneos de este error: *El Hijo del hombre es señor del sábado*. (Lc 5,5). Ni siquiera el día reservado a Jahvé es superior al hombre.

El templo es el lugar institucional donde Dios habla, donde Yahvé se deja “ver”. Todo la religiosidad del pueblo gira sobre el eje del templo. Lucas nos deja una inapelable constancia de este hecho al presentar su evangelio. En el templo volverá a oírse la voz de Yahvé. La institución servirá de vehículo ya que su marco era suficientemente conocido tanto por Israel como por el resto de sus contemporáneos (2).

Analizando los vocablos que nos ocupan, observamos que el término Iglesia en el Antiguo Testamento, guarda relación con el término reunión, y que se refiere a la convocatoria mantenida por los fieles a Yahvé.. Esta reunión o convocatoria recuerda, asimismo, al concepto que tenían los clásicos cuando definían a la asamblea o reunión de individuos que tenía derecho a ejercer una parte de la soberanía del pueblo (3).

El pueblo israelita era convocado en el templo. La reunión de los hijos de Dios ha de realizarse en este sagrado lugar, ya que allí se dejaba oír la voz de Dios. La nueva y eterna convocatoria de Yahvé.

Lucas “convoca” a través de la institución. ¿Puede ser de otra manera? La asamblea convocada (Iglesia) se reúne para escuchar la Palabra. El evangelio de Lucas desea ser escuchado. Y es en el templo donde se puede producir esta escucha, esta imperiosa necesidad de su mensaje. Lucas lleva a Jesús hasta Jerusalén y allí, purifica el Templo con su presencia.

Esta purificación tiene sus inmediatas consecuencias. Expulsión de los traficantes que la han convertido en cueva de ladrones (Lc 19, 45-46), deseos por parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los notables de pueblo de matarle. (Lc 19, 47-48) y confusión de la autoridad, representada, también, por los ancianos (Lc 20, 1-8).

¿Por qué, posteriormente, es la casa, la comunidad, el lugar preferente? Porque una vez conocido dicho mensaje, éste, trasciende las paredes del templo. No existe institución que pueda contenerlo. Ahora será la nueva comunidad, la nueva asamblea de los hijos de Dios (Iglesia), (simbólicamente en la casa), la que debe guardar el nuevo tesoro, la nueva buena proclamada un día en el templo.

¿Por qué, entonces, hemos vuelto al concepto de Iglesia en cuanto institución? Por la sencilla razón de que la comunidad es institucional y la institución siempre es

comunitaria. Es imposible separar ambos términos. No obstante, conviene no confundirlos. Un término nos remite al mundo donde está encarnada, el otro al corazón de la encarnación.

Trigo y cizaña crecen juntos. Uno no se da sin el otro. ¡Es imposible!. Pensar lo contrario es caer en un puritanismo del que el evangelio nos avisa. La comunidad es convocada (templo) y una vez escuchado el mensaje desde cada corazón, desde cada hogar (casa), el proceso vuelve a comenzar : los convocados en comunidad se institucionalizan en el templo.

El evangelio de Lucas es la convocatoria que se realiza desde la institución imperante. El libro de los Hechos de los Apóstoles es la historia de la comunidad que se forma a partir de la convocatoria cristológica.

A partir del emperador Constantino las comunidades vuelven a institucionalizarse, porque toda institución tiene una base comunitaria, al igual que toda comunidad , que verdaderamente lo sea, tiende a institucionalizarse, caso contrario, moriría (4).

Entender estos conceptos es adentrarnos en la praxis de la Iglesia. Hoy, como entonces, la Iglesia sigue trascendiendo la institución que la ampara ; sin embargo, no es posible prescindir de ella ya que es en ella donde el Espíritu sigue soplando. Es más, el Espíritu hecho sopro es ¡ella misma !... aunque a veces, y paradójicamente, su aire pueda producirnos alguna que otra congestión.

Conocido el porqué del encuadre evangélico lucano en contraposición con el que el mismo autor realiza en Hechos, cabe preguntarnos el siguiente interrogante ¿A quién dirige Jesús su mensaje ?. ¿Desde la perspectiva de Lucas, cuál es el concepto de reunión, de asamblea (Iglesia) que tiene el propio Jesús ?.

JESUS Y LA IGLESIA. PERSPECTIVA LOCAL

El evangelio de Lucas termina con estas palabras : *“Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.. Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara...Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre”* (Lc 24, 44-49).

Posiblemente nos encontramos ante el mejor escritor del nuevo testamento ya que estas sencillas palabras, puestas en boca de Jesús, enlazan el Antiguo y el Nuevo Testamento. Asimismo, sirven para enlazar sus dos escritos : la historia de Jesús y la historia de la naciente Iglesia. Nada ocurre al azar. Todo sucede según el plan salvífico de Dios manifestado en las Escrituras.

Para el evangelista Lucas es de suma importancia presentar a Jesús como el personaje en el que se cumple el plan de Dios. Sólo entonces se puede mostrar que, al igual

que el Padre ha conducido hasta el Hijo, ahora el Hijo nos trae el Espíritu. Comprobado lo primero, ahora se puede aprehender lo segundo.

Su evangelio muestra al Hijo, en cuanto salvación de Dios y abre las puertas al nuevo misterio del Espíritu. Este Espíritu ha de llegar en Pentecostés, allí nace la Iglesia en cuanto comunidad (Hch 2, 1-47). ¿Qué sucede hasta entonces ? ¿Cómo concebía Jesús a la Iglesia, según esta perspectiva evangélica ?

La perspectiva de Jesús, según el evangelista Lucas fue bastante local. Esta concepción primaria es la que le permite, posteriormente, alcanzar la universalidad. La Iglesia que Jesús formó tenía unos parámetros bien concretos. Lucas, el evangelista de los gentiles, nos muestra que únicamente en estos parámetros podía darse el mensaje.

“Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó apóstoles... Bajando con ellos se detuvo en un paraje llano ; había una gran multitud de discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón...” (Lc 6,12-18).

La elección de los doce apóstoles nos recuerda la elección de las doce tribus de Israel. El simbolismo de este número se retrotrae hasta el Génesis trascendiendo las propias fronteras del pueblo elegido. También el hijo de la esclava, Ismael había engendrado un gran pueblo simbolizado, asimismo, por el número doce : *“En cuanto a Ismael, también te he escuchado : He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará, y hará de él un gran pueblo.” (Gn 17,20).*

Jesús hace suyo el mensaje de sus antepasados y proclama la salvación en su tiempo presente a los que su Padre ha elegido. ¿Quiénes ? El pueblo de Israel representado en las doce tribus. Por esta razón convoca nuevamente a los doce. Esta es la causa por la que, nuevamente, al comenzar Lucas su segunda obra y tras la muerte de Judas, han de ser convocados los “once” para la elección de Matías. El doce es algo más que un número. Es el pueblo elegido por Dios (Hch 1, 15-26).

Ahora bien, Lucas presenta una nueva subida al monte, tras la que, como el nuevo Moisés, Jesús va a dar a los doce sus “tablas”. Primero ora al Padre, después elige a los doce y posteriormente, tras bajar del monte, expone la “nueva ley”. La secuencia que expone es mucho más elaborada que la de Mateo o Marcos. Lucas hace bajar a Jesús del monte para exponer su ética. Allí, en el llano, le espera la muchedumbre.

¿Qué sucede en ese momento ? Que si bien Jesús tiene delante a muchos, dirige su mensaje a sus discípulos. El mensaje tiene unos interlocutores muy concretos. Al menos esta es la intención de Lucas : *“Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía : Bienaventurados...” (Lc 6,20).* La ética, en este caso más bien del llano o del campo que del monte, guarda con más exactitud el recuerdo de lo que sucedió en la época mosaica (5).

Moisés baja del monte y es escuchado por el pueblo. También, en principio, la Iglesia de Jesús está dentro del pueblo. Ellos comprendían el simbolismo de los doce.. Lucas no permite que el lector dude de esta primera perspectiva eclesial. En el capítulo 3 de su evangelio ha indicado quiénes son a los que el precursor se dirige : “...*Tenemos por padre a Abraham...*” (Lc 3, 8).

Los descendientes de Abraham, los hijos de Israel son los convocados en el templo. Lucas es exquisito a la hora de indicar a quiénes dirige Jesús su mensaje, y precisamente por el hecho de que su evangelio va destinado más allá del pueblo : al mundo pagano. Recordemos que él es un cristiano de origen pagano, procedente de Antioquía de Siria. Lucas acude a las fuentes del A.T. para demostrar que Jesús es el Mesías esperado y proclamado en las Escrituras. Una vez demostrado esto en su evangelio, puede trascenderlo más allá de las fronteras de Israel en la segunda parte de su escrito.

El templo en cuanto institución, tiene tal valor para Lucas, que de hecho, todo su evangelio, incluido el orden de las tentaciones de Jesús, está dirigido hacia el templo por excelencia y a la ciudad donde se encuentra, Jerusalén. La buena nueva baja del cielo, se proclama por Galilea y culmina en Jerusalén. Allí se realizará la salvación (6).

Jesús nace en un contexto determinado y es dentro de este contexto y para las gentes que están inmersas en él, que expone la salvación de Dios (7). Por tanto, en un primer momento hemos de decir que la Iglesia en la que Jesús está pensando se limita a los convocados de Israel. Ellos y no otros pueden entender las palabras del profeta Isaías “... *es la recompensa de Dios, él vendrá y os salvará. Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo , y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo*” (Is 35, 5-6).

Juan el Bautista es el puente que para Lucas une la antigua y la nueva economía. Por esta razón pone en su boca la pregunta que han de hacer a Jesús : *¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro ?* (Lc 7,19). El pueblo pregunta a través de los discípulos de Juan si él es el enviado de Dios, prometido por los profetas. Jesús responde : *“Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído : Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen...”* (Lc 7,22).

Las palabras de Isaías se hacen presentes en la actuación de Jesús y nadie, que no fuera judío, podía comprenderlas. Por esta razón, podemos concluir que la Iglesia, en cuanto reunión o asamblea del pueblo de Dios que convoca Jesús pasa en primer lugar por los hijos de Abraham. Ellos son los primeros destinatarios del mensaje.

Afirmar que son los primeros, es dejar patente que no son los únicos. Lucas siempre deja una puerta abierta en la actuación del Jesús histórico. El Cristo que él vive junto a su amigo, el apóstol Pablo, va a trascender al pueblo elegido representado y convocado en la ciudad santa de Jerusalén. En la elección de los doce, esta puerta queda abierta de la siguiente manera : si bien al bajar del monte dirige el mensaje a los doce, al acabarlo Lucas nos dice : *“Cuando hubo acabado de dirigir todas estas palabras al pueblo, entró en*

Cafarnaúm” (Lc 7,1). Ahora los doce ya son todo el pueblo, pero cabe preguntarse ¿Qué pueblo si también hay gentes que han llegado de Tiro y Sidón ? (Lc 6,17).

Jesús dirige su mensaje a los doce, pero, además, escucha el pueblo y los extranjeros que vienen de la región costera. La Iglesia es local, como el templo que enmarca el evangelio. No obstante el mensaje parece que desde los orígenes trasciende este marco. Veamos seguidamente, no ya la perspectiva local de la Iglesia, sino la universal, es decir, la católica.

JESÚS Y LA IGLESIA. PERSPECTIVA UNIVERSAL

La perspectiva eclesial que Lucas nos revela tiene una hermenéutica genial. Será en lo particular donde se revele lo universal. Desde el Dios uno, iremos hasta el Dios trino. El mensaje de Jesús tiene que ir dirigido al pueblo de Israel, porque sólo así podrán escucharlo el resto de las naciones.

La pedagogía lucana se inserta constantemente en la antigua economía para trascenderla al instante, mas esa trascendencia únicamente puede observarse cuando hemos sido introducidos en la antigua alianza.

Se ha indicado en el capítulo anterior que el evangelista conduce a Jesús hasta Jerusalén. Esta real ascensión estaba predicha por el profeta : *“Lo que vio Isaías, hijo de Amós, tocante a Judá y Jerusalén. Sucederá en días futuros que el monte de la casa de Yahvé será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán : Venid, subamos al monte de Yahvé, a la casa del Dios de Jacob para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos...”* (Is 2, 1-3).

Israel recibe el mensaje, ¿pero cuál es el fin último de esta recepción ?.Lucas ha injertado todo su mensaje en la antigua economía, porque ella va ser luz y guía para el resto de las naciones. Para el evangelista la misión de Israel se ha realizado, aún a pesar de que muchos no han comprendido el misterio. Jerusalén resplandece y sobresale por encima de las naciones, pues en ella Cristo ha ultimado la salvación.

Esta es la razón por la que todo su evangelio es un “viaje” hacia Jerusalén. Hay que llegar hasta su cima para alcanzar la altura necesaria que permita comprender las últimas palabras de Jesús *“Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, el los Profetas y el los Salmos acerca de mí...Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas”* (Lc 24, 44-48).

Estas palabras del evangelista estimamos que son la clave de todo lo indicado hasta el momento. Con ellas culmina la primera parte de su escrito, y en ellas están ambos condensados. Para mejor comprenderlas vamos a situarnos en la problemática del autor.

Difícilmente podremos comprender un escrito, si desconocemos el motivo que, en su día, tuvo el autor para componerlo. Desarrollar, aunque sea brevemente, esta problemática, nos permitirá acercarnos al genuino mensaje de Lucas y a la comprensión evangélica de su “viaje hacia Jerusalén” .

Lucas y su Iglesia

Hemos indicado que la convocatoria que hace Jesús es a los hijos de Israel. Pero no podemos olvidar que estamos leyendo una obra de Lucas, escrita a finales del siglo primero y dirigida a una concreta comunidad. Esa comunidad a la que pertenece el evangelista es pagana, es decir, no es de origen judío. Esta puede ser la causa por la que Lucas trata de entroncar todo el mensaje de Jesús en una tradición anterior y antigua.

Lucas, según nos deja constancia en el prólogo, ha investigado cuidadosamente estos orígenes y ahora se los pasa al ilustre Teófilo para que los conozca. (Lc. 1,1-4). ¿Por qué este interés en comunicar su evangelio ?.

Hoy sabemos que uno de los graves problemas que atravesaron las primeras comunidades cristianas, fue la incertidumbre producida a consecuencia de la espera o retorno de Cristo. El tiempo pasaba y la fe se enfriaba. Morían los principales testigos de la resurrección y los días se hacían interminables.

Lucas dirige su escrito a la Iglesia a la que pertenece para explicar lo sucedido y es a través de esta explicación que intuimos los problemas que atraviesa su comunidad. Su Iglesia es tardía y corre el riesgo de desvincularse de las iglesias primitivas. Ahí podemos hallar uno de los motivos que, particularmente, tiene, para basar todo su mensaje en la antigua tradición de los judíos.

Esta tradición, aunque desconocida para sus lectores, tiene un valor pedagógico innegable. No es extraño que años después escribiera los primeros capítulos de su obra, llamados evangelio de la infancia, e insistiera aún más en esta profundización, aunque en este caso, recurriera a los nacimientos de los dioses paganos y de los grandes héroes de la antigüedad.

Lucas va a confortar a su comunidad que ve cómo pasa el tiempo y el Cristo anunciado como salvador universal, no llega. La distancia en el tiempo, enfría y confunde a los cristianos (8). ¿Cómo explicar que el tiempo es una trampa creada por la mente ignorante ?. ¿Cómo incidir en la verdad que se esconde en cada presente, y en la mentira que se revela en la realidad del ayer y del mañana ?.

Lucas responde a estos interrogantes, retocando, con su particular teología, las palabras de Mateo. El primer evangelista, al escribir su evangelio, había dejado constancia de la forma en la que Jesús oraba. Nos referimos, a la oración del “Padre nuestro”, y más concretamente al siguiente versículo : *“Nuestro pan cotidiano dánosle hoy”* (Mt 6, 11). Nuestro autor retoca la frase y añade la expresión “cada día” : *“danos cada día nuestro pan cotidiano”* . (Lc. 11,3).

Este añadido lucano podría no tener mayor importancia si, nuevamente, y en este caso refiriéndose a los que quieren seguir a Jesús, no volviera a salir de su pluma la misma expresión. *“Decía a todos. Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”* (Lc 9,23). Los textos paralelos tanto de los sinópticos como de Juan, omiten esta expresión.

Lucas está preocupado por el presente, por el “día a día” de su comunidad. La segunda parte de su obra va a demostrar que en el “cada día” de la Iglesia, está el Espíritu. !Está el viaje en el que todos estamos inmersos !. Esta preocupación, incertidumbre y temor del autor, también invadió a los apóstoles cuando tuvieron que cruzar “a la otra orilla”. La narración de la tempestad calmada la inserta Lucas antes de comenzar su viaje a Jerusalén (Lc 8,22-25). Jesús les acompañaba, estaba en la barca (prefiguración de la naciente Iglesia), y no obstante, !los apóstoles pierden la fe. ! *“Entonces les dijo : ¿Dónde está vuestra fe. Ellos llenos de temor... (Lc 8,25).*

Lucas va a comenzar en el siguiente capítulo y tras la misión dada a los doce, su viaje a Jerusalén. El resto de su evangelio va a ser la narración y culminación de este viaje. ¿No es fácil imaginar que los lectores de su evangelio, vieran que ellos eran el fruto de esa misión de los doce ?. ¿Si ellos temían cada día., acaso no habían temido también los apóstoles, a pesar de tener a Jesús en la barca ?.

Lucas está respondiendo a los interrogantes de su Iglesia. El se mueve en unas concretas perspectivas que diseña de forma magistral en “el viaje hacia Jerusalén” que comienza en el capítulo nueve. A partir de aquí, Jesús abandona Galilea y comienza (con palabras de Lucas), su “asunción a Jerusalén” (Lc 9,51).

Esta subida es un “viaje” que alcanza su clímax máximo en el monte Gólgota. Allí, en el Calvario, rodeado a izquierda y derecha de unos malhechores vamos a escuchar las últimas palabras que el Jesús de la historia dirige al hombre. Un escritor tan cuidadoso como Lucas debió meditar profundamente cuáles habrían de ser. Ya en su prólogo nos deja constancia del enorme cuidado que ha tenido a la hora de escribir su texto : *“Puesto que muchos, han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes...”* (Lc 1,1-3).

Las últimas palabras del Jesús de la historia, debían hacer meditar a los destinatarios de su escrito. En ellas esta recapitulado todo el viaje hacia Jerusalén, toda la asunción hacia el monte de Sión, lugar en el que se asentaba la ciudad santa y en donde el profeta había

proclamado la salvación de todas las naciones. En Jerusalén, el pueblo, a pesar del abandono, es salvado. Antes de meditar estas postreras palabras, conviene preguntarse. ¿Cuál es la exigencia para formar parte de esta comunidad de salvados, de esta Iglesia o reunión de creyentes ? !El arrepentimiento!. Quien se arrepiente alcanza el perdón, y con él, la salvación. La Iglesia, según la perspectiva lucana, nos revela al Dios de la misericordia (9).

Lucas dirige su evangelio a una comunidad de origen pagana que comienza a perder la perspectiva del Jesús histórico. ¿Acaso la salvación prometida por el Dios de Israel, puede alcanzarles a ellos ? . Y de ser así, ¿Cómo ?.

El evangelista responde en sus escritos a este cómo : Toda la historia de Israel demuestra la constante amistad de Dios, a pesar de la infidelidad del pueblo. Qué sutileza tiene Lucas al dirigir su escrito al “ilustre Teófilo”. ¿Por qué ? . Porque en griego, Teófilo significa “amigo de Dios” (Lc 1, 3).

El evangelio va dirigido a sus creyentes en cuanto “amigos de Dios”, porque Él siempre es amigo de la humanidad. Cierto que en el camino de esta humanidad existen “actos” que reclaman arrepentimiento, mas lo que importa es la actitud : quien pide perdón, encuentra la salvación.

Su Iglesia al escuchar estas palabras podía hallar el camino de salvación. Todo el viaje hacia Jerusalén que comienza en el capítulo nueve es, en definitiva, una catequética que llama a la conversión. En ella, los pueblos entroncan con Israel. Y en el encuentro con este pueblo, a pesar de la traición, Israel resplandece sobre el resto de las naciones.

Lucas debió de aprehender de esta forma el misterio, cuando destaca la importancia de la antigua economía en un escrito dirigido a cristianos, que por ser de origen pagano, la desconocían. Ellos han de insertarse en esta historia, haciéndola propia. ¿Cómo ? . Viajando con Jesús hasta Jerusalén.

EL VIAJE HACIA JERUSALÉN

En el capítulo anterior hemos sugerido que en las últimas palabras que Jesús dirige al hombre se encuentra encerrada, a nuestro criterio, la hermenéutica del viaje hacia Jerusalén que nos plantea Lucas. Ahora trataremos de desarrollar esta hipótesis.

Los evangelistas Mateo y Marcos se limitan a decir que Jesús fue crucificado entre malhechores que, como tales, injuriaban a Jesús (Mt 27, 44 ; Mc 15, 32). Juan omite las injurias aunque deja constancia, asimismo, que Jesús fue crucificado junto a otros (Jn 19,18).

Existe unanimidad entre todos los evangelistas a la hora de indicar que Jesús fue crucificado junto a otros. Sin embargo, Lucas añade un diálogo con uno de los malhechores que, a nuestro juicio, es la llave para comprender “el viaje hacia Jerusalén”. Escuchemos el relato : *“Uno de los malhechores colgados le injuriaba : ¿No eres tú el Cristo ? . Pues !sálvate a ti y a nosotros !. Pero el otro le respondió diciendo. ¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena ? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos ; en cambio, éste nada malo ha hecho. Y decía, acuérdate de mí cuando vengas con tu reino. Jesús le dijo : Yo te aseguro : hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lc 23, 39-43).

Los malhechores enjuician en el último instante de su vida los hechos que les han llevado a la muerte y los comparan con los de Jesús. Uno exige la salvación, el otro se limita a reconocer su culpa, proclamando, a la vez, la inocencia de Jesús. Este reconocimiento lleva implícito el arrepentimiento. Y ante él, Jesús, el Dios encarnado, sólo puede decir : “hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Nuevamente es el hoy, el cada día, el aquí y el ahora lo que reclama Lucas en palabras de Jesús. El reino que espera el buen ladrón llega siempre... ! hoy ! Jesús lo había implantado entre los suyos, y para verlo, únicamente era, y sigue siendo necesario ponerse en manos de Dios. !Estas son sus últimas palabras, ahora dirigidas al Padre ! : *Padre, en tus manos pongo mi espíritu y, dicho esto, expiró”* (Lc 23, 46).

Cuando aproximadamente ochenta años después de estos sucesos, la Iglesia de Lucas escuchara estas palabras por boca de Teófilo (= amigo de Dios), tendría forzosamente que verse reflejada en el “buen ladrón”. Aquella Iglesia, igual que el malhechor, necesitaba arrepentirse para entrar en el Reino.

La Iglesia, según la perspectiva lucana, es viajera, está en camino. Un camino que parte desde la tierra natal (en el evangelio, Galilea), y que conduce hasta la nueva Jerusalén. Allí, junto al Cristo, se reúnen todas las naciones de la tierra, y cada cual reconoce su devenir o, simplemente, muere.

Lucas espera el reconocimiento de este hecho, igual que en el camino lo hicieron los discípulos de Emaús. Este pasaje, propio del evangelista, nos permite, asimismo, intuir los problemas de su Iglesia. La falta de fe de su comunidad ha quedado patente al referir el viaje en barca a la “otra orilla”. Mas la objeción es clara. !Los apóstoles tenían a Jesús !. La Iglesia de Lucas, ¿ a quién ?.

Los discípulos de Emaús, también “creían estar solos”. Jesús había muerto. Los discípulos en este contexto no son mejores que el malhechor. No obstante, ahora hay tiempo de arrepentimiento, el viaje se está realizando, no hay que esperar al último instante para descubrir que la muerte es un error.

Los de Emaús como los malhechores, son dos, están “en camino” y no comprenden nada de lo sucedido, de lo que está sucediendo cada día *“Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas... Y sucedió que, cuando se puso a la*

mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron... (Lc 24, 25-31).

La catequética lucana es sublime. La comunidad escucha su mensaje en la asamblea. Teófilo lee el evangelio en común unión, después parte el pan y... (Hch 2, 42). ¿Quién puede decir de los reunidos que Cristo no está presente ?. Cristo nunca ha dejado de estar, pero falta fe y arrepentimiento. Fe en Dios vivo y en su mensaje, y arrepentimiento para entender las Escrituras.

La Iglesia a la que Lucas expone su escritura tiene que saber escuchar como los discípulos de Emaús, como las primeras comunidades cristianas cuando tras la fracción del pan, oraban en agradecimiento por lo sucedido, es más, porque lo sucedido, ¡sigue sucediendo !. “*Se dijeron uno a otro : ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras*” Lc 24, 32).

Oír los hechos acontecidos y fraccionar el pan, conduce a la salvación, siempre que se encarne en cada camino el reconocimiento del inocente. El “buen ladrón lo reconoció”. Asimismo, el centurión dirá :” *Ciertamente este hombre era justo*” (Lc 23,47). Los judíos debían reconocer a Jesús como hijo de Dios (así lo indican los otros sinópticos), los paganos han de comenzar por comprender la injusticia en el mundo ; desde ella Dios se sigue revelando con igual intensidad que lo hizo en la cruz.

Para ver esta injusticia hay que viajar por el mundo, ser peregrino en constante apertura al misterio. Lucas engarza el caminar de su iglesia con el peregrinar del pueblo de Dios. En esta fusión han de recobrar las fuerzas que han perdido, han de sentir el Espíritu y aprehender que es en el viaje donde se halla la salvación (10).

EL AYER Y EL HOY DEL VIAJE ECLESIAL

La auto comprensión eclesiológica del evangelista la retrotrae más allá de su propio acontecer. El himno que nos muestra al principio de su evangelio habla por si mismo de esta realidad : “*Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel*” (Lc 2, 29-32).

El profeta “ha visto” en Jesús la salvación. Salvación que es a la vez luz para los gentiles y gloria para Israel. Esta doble verdad la irá desgranando en su evangelio. La nueva Iglesia en cuanto Israel escatológico, no habría podido darse sin el Israel de la historia. Tampoco el Cristo puede aprehenderse sin el Jesús de Nazaret.

Para “ver” esta salvación, hay que confesarse, como el buen ladrón, pecador ante el justo. La conversión tiene implícito el perdón ; alcanzado el perdón, la salvación es instantánea. Así Lucas nos mostrará en su viaje que conversión-perdón-salvación son

conceptos inseparables que todo creyente debe vivenciar. El ladrón experimentó esta trilogía en el último evento de su existencia. El camino de cada cual puede ser, largo o corto ; el tiempo no importa, el ayer y el mañana no existe para ser salvo : el perdón llega en cada presente.

Cada instante debe ser vivido como único e irrepetible. !Día a día !. Ya hemos visto que Lucas es el evangelista que mejor expresa el aquí y el ahora de toda vivencia. La Iglesia, para él, siempre será presente... en su continuo caminar. El perdón, como la petición del pan nuestro de cada día, se ha de realizar en cada situación, aunque ésta, como en el caso del malhechor, sea la última.

Poco importa el momento si sabemos aprovecharlo, lo realmente penoso es la indecisión. ¿Por qué los hijos de este mundo tienen más decisión que los hijos de Dios ? : *“El señor alabó al administrador injusto porque había obrado astutamente, pues los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz”* (Lc 16, 8).

Lucas arremete contra la tibieza en la que debía estar inmersa su comunidad. Ante el reino no se puede tener comportamientos ligeros. Estos hacen mucho daño a la Iglesia (Lc 14, 28-32). ¿Será esta la causa por la que estaban perdiendo la fe ? *“...cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra ?”* (Lc 18, 8).

El evangelista va explicando en su viaje hacia Jerusalén toda la problemática de su comunidad. Problemática que puede ser solventada instantáneamente reconociéndose pecadora. Malo es descentrarse (caer en el pecado), pero peor es permanecer en el error. La Iglesia, en cuanto salvación del mundo, está abierta al perdón de la humanidad. Como Cristo irá siempre tras la oveja perdida (Lc 15,4).

La misión de la Iglesia es dar la salvación al deshecho de la humanidad. Cuando la salvación llega no se necesitan maestros. Las ovejas del redil no necesitan pastor, Jesús las abandona y va tras la descarriada : ella es la protagonista de su mensaje. La que desde el principio del evangelio, y dentro de su ministerio en Galilea, reclama su amor : *“Les respondió Jesús : No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores”* (Lc 5, 31).

Lucas va mostrando con bellas pinceladas la necesidad de salvarse... !salvando !. La Iglesia siempre ha de ser salvadora de todo lo perdido. Siempre hay que estar dispuesto a partir a “la otra orilla”. La fuerte tensión misionera del evangelista, el continuo peregrinar de los hijos de Dios queda patente en el constante peregrinar del apóstol en Hechos y latente en su evangelio. ¿Cómo ?. Sus últimas palabras responden al interrogante : *“... y se predicará en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas”* (Lc 24, 47).

Lucas se aparta de la tesis mateana y omite el episodio de la mujer cananea : *“No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel”* (Mt 15, 24). Su evangelio, si bien sube hacia Jerusalén, pasa por Samaría. Y allí vemos nuevamente la pluma del evangelista. El mismo que omite el pasaje mateano, resalta ahora el milagro “producido”

gracias a un samaritano : *“Tomó la palabra Jesús y dijo : ¿No quedaron limpios los diez ? . Los otros nueve, ¿ dónde están ? . ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero ? . Y les dijo : Levántate y vete, tu fe te ha salvado”* (Lc 17, 17-19).

Estas palabras de Jesús debieron sonar en los oídos del ilustre Teófilo a canto celestial. La comunidad lucana se veía reflejada en aquel extranjero de Samaría cuya fe le había salvado. Fe en la que el tiempo y la distancia no habían hecho mella. !Qué paradoja !. Los apóstoles antes de entrar en Samaría habían tenido este diálogo con Jesús : *“Dijeron los apóstoles al Señor : Aumentanos la fe. El Señor dijo : Si tuvierais fe como un grano de mostaza habríais dicho a este sicómoro : arráncate y plántate en el mar, y os habría obedecido”* (Lc 17, 5-6). Los apóstoles dudan y el extranjero tiene fe.

¿Por qué se aleja Lucas, de forma tan explícita, de la tesis de Mateo ? . La respuesta nos acerca a la problemática de la Iglesia de ayer, tanto como a la de hoy. Lucas nos ha ido mostrando los problemas que “cada día” tiene su iglesia con las posibles soluciones. La distancia con el Jesús de la historia se cuenta por generaciones, pero ello no tiene que ser motivo ni causa para perder la fe. ¿Acaso el extranjero (con mayor distancia), no había demostrado más fe que los propios apóstoles (con mayor cercanía) ?.

Asimismo, los cristianos de origen pagano, según la exposición de Lucas, ¿ no habían sido injertados en una tradición tan antigua como la misma humanidad *“Jesús...hijo de José...hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios”* (Lc 3, 23-38). Esta pedagogía invita a superar el tiempo y la distancia. Quien se ancla en el pasado, no alcanza la salvación en el presente. La Iglesia que quiere Lucas ha de conocer su historia...para trascenderla. ¿Cómo ? .La respuesta es vital para quien se autodefine hijo de Dios. Trascender la historia implica aprehender y vivir la presencia del reino.

El reino que se solicita en la oración de cada día a través de la expresión “venga tu reino” (Lc 11,2), ha de hacerse presente en cada creyente : *“Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió : El Reino de Dios viene sin dejar se sentir. Y no dirán : Vedlo aquí o allá, porque el Reino de Dios, ya está entre vosotros.”* (Lc 17,20-21).

La Iglesia guarda el reino dentro de ella misma. No hay distancias ni espacios en este reino, por tanto, nadie está más o menos cerca de él. Se impone abrir los ojos, como Pablo ante Ananías, a fin de que la luz llegue hasta nuestros cerebro (Hch 9, 10-19). No hay pero ciego que el que no quiere creer. Creer para ver, y no ver para creer.

La Iglesia de Lucas ayer y hoy continúa viajando en el presente de cada devenir. El Reino de Dios es una experiencia que implica existencialmente a toda la persona. A cada persona, a cada comunidad de personas, a cada iglesia, !a la Iglesia!. Sólo así puede convertirse la Iglesia, !ella misma !, en el Reino : se convierte, convirtiendo, se salva, salvando, se perdona, perdonando. Ayer como hoy continúa viajando en su constante búsqueda de la oveja perdida.

El reino al encarnarse en cada creyente, no pertenece al futuro, es presente o no es. La Iglesia es comunidad de los hijos de Dios, cuando vive la presencia del reino escatológico que “ya está entre vosotros”. La escatología no se remite a realidades futuras ; expone la verdad que vivida “cada día”, se plenifica al final de los tiempos. La particularidad de hoy, se universalizará mañana. La Iglesia tiende a una catolicidad que vive como semilla dentro de un mundo des-religado y, en ocasiones, sin religación posible (sin religión).

Lucas nos guía hasta esta catolicidad donde todo la humanidad es recreada. Su viaje acaba ante la cruz. El evangelista nos sitúa ante la muerte, para que escuchemos las palabras de Jesús : “hoy estarás conmigo en el paraíso”. En este hoy eterno, no existe el tiempo ni el espacio, ambos son un error de la antigua economía. Error en el que el creyente sigue cayendo cuando no deja a su mente trascender la cruz. Esta constante renovación nos obliga, en cuanto Iglesia, a un peregrinar más allá del tiempo, !en el tiempo !. Pablo, como compañero de viaje de Lucas dirá a su iglesia de Roma : “*Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente...*” (Rom 12,2).

No es difícil adivinar que las iglesias a las que el evangelista y Pablo dirigen sus respectivos escritos, estaban acomodándose en espera de la parusía, sin reencarnar en sus vidas la presencia del reino. Sin vivenciar la resurrección, Pablo hubiera continuado ciego, aún a pesar de su erudición. La transformación mental que exige a los romanos es la que él mismo experimentó al encontrarse con Cristo. Pablo comienza a salvarse, cuando salva al mundo que le rodea. Pablo, como todo cristiano, ha de renovarse mentalmente si quiera abandonar el pasado. El pasado es muerte, como la cruz que nos presenta Lucas, sin embargo, es ante ella (ante la muerte que vivimos cada día), que podemos, como el malhechor, alcanzar la resurrección.

Vivir de la tradición, tanto ayer como hoy, sólo es válido para, como hace Lucas en su evangelio, historificar cada presente. El evangelista muestra una Iglesia que ha de ser luz, guía y signo de la presencia de la salvación de Dios en el mundo. “*Hoy ha llegado la salvación a esta casa , porque también éste es hijo de Abrahan...*” (Lc 19,9).

Cuando la Iglesia no es salvación en el presente de cada día, la Iglesia queda confundida con el mundo. Ella está en el mundo, pero, ¿para qué ?. Para que éste no pierda su genuino sabor. “*Buena es la sal ; mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se la sazonará ?. No es útil ni para la tierra ni para el estercolero ; la tiran afuera : El que tenga oídos para oír que oiga*” (Lc 14, 34-35).

Nunca debe la Iglesia confundir su estar (institución), con su ser (comunidad). La institución emana del hombre, la comunidad de Cristo, que es Dios. Estas dos caras de la misma moneda van siendo expuestas a través del evangelio de Lucas : en un principio los discípulos siguen los designios de Dios (3,1-9,50), que no deja de acompañarles en su viaje (9,51-19,46), pero cuando los apóstoles se dejan llevar por los poderes de este mundo, la fe se pierde, la barca zozobra, la confusión les invade y... todo comienza a tambalearse

¿Cómo es posible alimentar a tanta gente ? (Lc 9,13) ; ¿Cómo comprender las palabras de Jesús ? (Lc 9,44-45 ; 18,31-34). Cuando la confusión invade, de nuevo el sueño se apodera de las mentes (Lc 9,32-33), y el poder de los hijos de Dios desaparece (Lc 9,40). El poder desaparece hasta el punto de que se ven incapacitados de curar a un niño (Lc 9,40).

La pérdida de fe es el motivo de esta confusión que conduce a olvidar los designios de Dios y volver nuevamente al redil de las apetencias humanas, llegando a negar, hasta tres veces, el conocimiento del auténtico camino : “ *Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo : Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces...*(Lc 22,54-61).

Estas negaciones son el culmen de la confusión eclesial que reflejan las comunidades lucanas. Sin embargo, Jesús asegura a Pedro que su fe no fallará. Pedro, como piedra angular de la Iglesia, se puede convertir , según Mateo, en Satanás : “*Pero él, volviéndose, dijo a Pedro : Quítate de mi vista, Satanás. ¡Escándalo eres para mi, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres !*” (Mt 16,23).

Lucas omite esta impresionante sentencia que habría hecho tambalear los cimientos de su iglesia. Antes bien los conforta con esta premonición : ” *¡Simón, Simón ! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo ; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca*” (Lc 22,31-32), y si falla, como de hecho ocurrió y sigue ocurriendo, bastará un instante de arrepentimiento (el instante que un gallo tarda en cantar), para reencontrar el camino y proseguir el “viaje”.

Entre Pedro y el ladrón hay muchos personajes en el acontecer de la historia. Unos pierden el camino iniciado y otros aún no han hecho las maletas para comenzar el viaje, ! no importa ! siempre que en algún instante de cada particular recorrido, la mente ofuscada se convierta y confiese su error. Confesión y perdón van unidos. La Iglesia se postra en adoración en “cada momento” que aprehende el misterio... y salvada, comienza su “viaje” de salvación : “*Ellos después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo*” (Lc 24,52).

El gozo con el que acaba el evangelio de Lucas ante el resucitado, es el mismo con el que inicia su evangelio ante la Palabra de Dios : “*El ángel le dijo : No temas Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada ; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan, será para ti gozo y alegría y muchos se gozarán en su nacimiento*” (Lc 1,13-14).

La Iglesia de ayer y de hoy lleva el perdón y la sal al mundo porque , aún a pesar de todas las vicisitudes y de todos los conflictos que hay en cada en el camino (12), la alegría y el gozo del resucitado, acoge a toda la humanidad : a los muchos de la antigua economía y a la totalidad (catolicidad), de la nueva.

CONCLUSIÓN

Sea esta conclusión una toma de posición al “viaje” que nos plantea el evangelista Lucas. Este ensayo no puede concluirse. Imposible !aún no hemos acabado el “viaje” !. El escritor del tercer evangelio nos muestra desde el principio hasta el final de su texto un camino de encuentro. ¿Con quién ?. Con el resucitado. En el evangelio de la infancia ve al niño que viene de Dios (Lc 1, 28-38), y al concluir ve al hombre que vuelve a Dios (Lc 24,50-53). Desde esta perspectiva su evangelio está lleno de alegría. La Iglesia que nos presenta es la del eterno gozo. La alegría que produce el precursor (Lc 1,14), es la misma que siente Isabel (Lc 1,44), María (Lc 1,47) los pastores (Lc 2,10).

Ya en el viaje a Jerusalén, Lucas nos narra en exclusiva el gozo de los setenta y dos, bien por su éxito (Lc 10,17), bien por la recompensa (Lc 10,20). Y es que la alegría llega hasta el cielo , si uno solo se convierte (Lc 15, 7-10). Lucas termina su escrito con la alegría que sienten los apóstoles al ver la resurrección a través de las apariciones y de la ascensión (Lc 24, 41-52).

El evangelista sabe por experiencia que la libertad humana puede estropear este alegre “viaje”. De ahí su insistencia en el día a día, pues es en cada presente donde el “viaje” se sigue realizando. Su perspectiva, si bien comienza con un Jesús preocupado, en principio, por los judíos, en seguida nos muestra que Israel (como ya predijo el profeta Jonás), es signo de universalidad. La Iglesia de Cristo es católica y por tanto, debe acoger a toda la humanidad.

Lucas propone al oyente de su catequesis que viaje junto a él. La Iglesia imparte esta enseñanza “viajando” hacia Jerusalén. “Subiendo” hasta el Gólgota se encuentra la cruz de cada día, y en el instante en el que todo parece concluir y la muerte se apodera del último metro del peregrinaje... !La resurrección !.

En el monte Sión, Israel resplandece sobre las naciones. Allí Cristo es Señor en su humanidad (hijo del hombre). Ahora las escrituras se des-velan, se re-velan (Is 26,19 ; Lc 7, 18-30), y el ciego ve, el cojo anda, el pobre es rico, la tierra descansa , y Jesús puede decir : *“Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”* (Is 61, 1-2 ; Lc 4,16-22).

Este descanso, tanto para el creyente como para la tierra, es el que proclama el presente año jubilar haciendo sonar el cuerno que no ha dejado de emitir su sonido (14), desde que Jesús pronunciara estas palabras en la sinagoga o Iglesia local. La llamada a los peregrinos la sigue formulando la Iglesia de hoy consciente de que el año de gracia no ha acabado.

La comunidad se ha vuelto a institucionalizar y paradójicamente es la institución, como entonces el templo, el lugar de peregrinaje donde Jesús ha de ultimar y trascender su mensaje. Toda la exposición que hemos hecho se realiza en el ámbito del templo. La letra mata, conviene trascender el concepto para vivenciar el mensaje.

Así, templo y casa son los marcos que usa el evangelista para mostrar un paisaje desde la perspectiva de un hombre que ha trascendido ambos y sabe por experiencia propia que el reino, en cuanto Iglesia, está dentro de él. Una Iglesia que el evangelista reconoce pecadora, perdida, asustada, sin fuerzas, y sin embargo, salvadora del mundo.

Lucas cuenta a su amigo en Dios, el ilustre Teófilo, todas estas cosas (14), ahora la Iglesia de siempre únicamente tiene que tener oídos para oír. Y aprehender que :”*El Reino de Dios ya está entre vosotros*” (Lc 17, 21).

NOTAS

1.- A este respecto son muy interesantes las ideas que expone González Ruiz, J.M., La Iglesia a la intemperie. Reflexiones postmodernas sobre la Iglesia, Santander, 1986, pp. 55-76

2.- El templo es institución y rechazo. Jesús tomará posesión de él (Lc 19,45-46). Donde el pueblo le aclama, autoridades institucionales le rechazan y pretenden eliminarle (Lc 19, 47-20,8). No es el pecador el antagonista de Jesús . Lucas nos muestra que son los fariseos, los letrados, los maestros de la ley, los sacerdotes, los sumos sacerdotes, los gobernadores, en definitiva, las autoridades.

3.- “Si bien en este uso no aparece el sentido religioso, tampoco se excluye”. Cf. Varios, Iglesia, en “Enciclopedia de la Biblia”, Madrid 1969, col 87

4.- Es indudable que al margen de la tesis que proponemos en nuestra exposición, existen factores de toda índole que influyen en estos cambios, uno de estos factores es el político. “Desgraciadamente la tergiversación de la iglesia, que de comunidad (Koinonía) se convirtió (sobre todo a partir de Constantino) en ‘institución’ (homologable a la sociedad profana)...” Cf. González Ruiz, J.M., o.c., p. 18

5.- El sermón del monte que narra el evangelista Mateo es el sermón del llano de Lucas. Esta última exposición recuerda con mayor verosimilitud la bajada de Moisés del monte Sinaí y la exposición que posteriormente hace al pueblo (Ex 34, 29-35).

6.- La segunda tentación de Mateo sitúa a Jesús en el alero del templo “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo...(Mt 4,5). Lucas cambia el orden y la inserta en tercer lugar. “Le llevó a Jerusalén y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo : Si eres el Hijo de Dios...” (Lc 4, 9).

7.- En orden a una recta comprensión del contexto en el que se movió Jesús y los evangelistas es interesante la obra de Arens, E., Asia Menor en tiempos de Pablo, Lucas y Juan. Aspectos sociales y económicos para la comprensión del Nuevo Testamento, Córdoba 1995.

8.- “En este punto sigue siendo válido el análisis de Conzelmann, al menos, en su intuición fundamental : la iglesia de Lucas realizó el descubrimiento del factor tiempo ; el tiempo a su paso le ha resultado un problema y le ha causado dificultades no ligeras” Cf. Laconi, M., San Lucas y su Iglesia, Navarra 1987, p. 21

9.- Este Dios de la misericordia, según la perspectiva de Lucas ha quedado bellamente expresado en la obra de Ramis Darder, F., Lucas, evangelio de la ternura de Dios. Diez catequesis para descubrir al Dios de la misericordia, Navarra 1999

10.- En este viaje, al igual que el buen ladrón, hay que tomar partido. Jesús lo hace...”por los pobres (Lc 7, 22), por los hambrientos (Lc 6,21), por los que están afligidos (Lc 6,21), por los cargados (Mt 11,28), los enfermos (Mc 3,1-6), los pecadores (Mc 2,17), los publicanos (Mt 11,18), las prostitutas (Mt 21,31s), los samaritanos (Lc 10,25-37), las mujeres (Mt 5, 31s), los niños (Mc 10,13-16).”Cf. Lohfink, G., La Iglesia que Jesús quería. Dimensión comunitaria de la fe cristiana, Bilbao 1998, p. 99

11.- Son muy sugerentes, en relación al perdón, al hoy y a la salvación, las ideas que expone George, A., El evangelio según San Lucas, “ Cuadernos Bíblicos “ 3, Navarra, pp. 56-67

12.- Estar atentos a los conflictos de nuestra Iglesia es una de las máximas expresiones de amor. Desde el disentimiento y con discernimiento, igual que Jesús en su época, hemos de seguir denunciando, como hijos de Dios y de esa misma Iglesia, en este peregrinaje hacia la Jerusalén celestial. En relación con los conflictos que tuvo que ir solventando el Jesús de la historia, puede verse la obra de Kingsbury, J.D., Conflicto en Lucas. Jesús, autoridades, discípulos, Madrid 1992

13.-“Yobel” (Jubileo, según la extraña traducción de San Jerónimo), pero que realmente significa cuerno de carnero. Con el cuerno se llamaba a la asamblea y se anunciaba el año sabático (Lv 25, 6-11).

14.- Este escrito que Lucas dirige a Teófilo ha sido contestado !ya era hora ! por un grupo de mujeres bajo la coordinación de Isabel Gómez-Acebo (confío en que junto a Xabier Pikaza, autor que colabora con ellas, nos incluya a los que escribimos en esta revista). La contestación de estas mujeres de la Iglesia del siglo XXI, comienza así : “Querido Teófilo : Paz y bien. Hemos agradecido mucho el envío que nos hiciste de los escritos de Lucas. Ya teníamos en esta comunidad copias de algunas cartas de Pablo...” Con esta fina ironía femenina, que para mí quisiera, las autoras de esta obra nos muestran los nuevos “Hechos de las Apóstoles” que brillan con luz propia y hacen que la Iglesia actual siga siendo la sal del mundo. Nos referimos a la obra de autores Varios, En clave de mujer... Relectura de Lucas, Bilbao 1998

